

UNA PIEL
ESTRIADA EN
LA SEDE DE LA
"FUNDACIÓN
INTRAS" PARA
PERSONAS CON
DISCAPACIDAD
MENTAL

Este edificio planteaba el reto de conseguir el necesario carácter institucional con un programa reducido, en torno a los 1.000 m². En primer lugar, se optó por extender los usos en tres plantas, aprovechando la pendiente de la parcela, con un volumen contundente, pero articulado en varios cuerpos divergentes que multiplican su presencia. Esto permite acceder por el nivel intermedio donde se alojan las consultas y bajar solo un piso para ir al centro de día o subir otro para llegar a la sede de la fundación.

Después se ha fragmentado cada planta con disposiciones en Z o L, que estiran la superficie y abrigan los vacíos que hay a su alrededor. Dos cajas con vuelos de hasta 7,50 m, alojan debajo zonas de acceso o estancia. Estos porches dejan de ser vacíos exteriores para convertirse en prolongaciones de los espacios interiores. Las crujiás de cada planta coinciden lo menos posible, para no crear un volumen único. Pero todas confluyen en el cuadrado central, cuya espacialidad interior se ha enriquecido con un solo vacío a tres alturas recorrido por la escalera escultórica en forma de cajón metálico que se quiebra como una serpiente y tiene continuidad con las barandillas.

Para conseguir esta masividad de los volúmenes era necesaria la continuidad de un solo material, que incluso resolviera los techos de porches y voladizos. Se optó por una fachada ventilada de lamas verticales de composite PVC-madera, modelo "Bastone" de Disegna. Detrás de esa piel estriada vertical se han evitado las ventanas seriadas o convencionales, para no interrumpir la continuidad de la envolvente, que se extiende incluso a los techos de los vuelos. Eso se consigue con una fachada de dos hojas: la exterior de lamas y la interior con los huecos funcionales practicables. Solo en algunos puntos se suprime la hoja externa, para dejar vistos grandes ventanales panorámicos, entendidos, no como perforaciones, sino como ausencia de piel. Las aperturas ofrecen encuadres concretos del paisaje y dignifican áreas funcionales representativas.

Esta premisa formal de una masa excavada que se manifiesta mediante una piel continua, se consigue con unos medios técnicos proporcionales. En primer lugar, se han trasladado a la envolvente perimetral el mayor número de funciones, para que el espacio, al liberarse, admita una gran flexibilidad de uso. Por eso no

hay soportes interiores y toda la estructura se resuelve con pilares metálicos, triangulaciones y vigas de canto que, al quedar integrados en el grosor del muro, no perturban las plantas. Con un forjado de doble vigueta pretensada, se ha buscado una luz de crujiá amplia, de 7,5 m, y todos los quiebros han seguido el mismo módulo. De esta forma, se combina la racionalidad de la trama estructural con la irregularidad orgánica, por la presencia o sustracción de los módulos. En el interior solo hay las divisiones imprescindibles, casi todas resueltas con vidrio. El suelo y el techo son continuos, de un solo material.

Ese cerramiento de mayor grosor tiene la ventaja añadida de la eficiencia energética, y junto a otros medios, ha permitido conseguir una clasificación A. La fachada es multicapa, con la mencionada envolvente exterior de lamas que protege del impacto solar directo y muestra la cara amable de la madera. Luego viene una manta continua de lana mineral hidrófuga con velo negro, que pasa por delante de cantos de forjado, petos y techos de porches, hasta contactar con las carpinterías y la cubierta. Todo está soportado por un muro de fábrica por delante de la estructura, enfoscado con mortero hidrófugo y proyectado de poliuretano al interior. Permite sujetar el rastrelado de fachada y el trasdosado de cartón-yeso con lana mineral. Cada una de estas cinco capas asegura y refuerza una función diferente, desde la continuidad formal, hasta el aislamiento, pasando por la materialidad y el control lumínico.

Las lamas son perfiles huecos de 45 x 45 mm, compuestos de madera y PVC al 50%, ligeramente raspados para mejorar su aspecto fibroso. Tienen tapones, el inferior perforado para evitar condensaciones interiores. Este nuevo material busca mantener la grata percepción de las texturas naturales como la madera, pero añadiendo durabilidad mediante la mezcla con plásticos. Su carácter innovador y tecnológico contrasta con la colocación mediante un detalle deliberadamente sencillo y directo. En el muro de fábrica se sujetan unos jabalcones sobre los que van colocados rastreles horizontales cada 120 cm aproximadamente, todo ello resuelto con tubo de acero galvanizado 80.50.2 que asegura una mayor durabilidad y se puede colocar sin soldaduras, mediante tornillos que permitan su dilatación. Sobre esos rastreles se atornillan por detrás las lamas verticales, sujetas con una L de acero galvanizado,

avellanada para permitir la fuerte dilatación de este material, de casi 1 mm por cada metro de longitud. Su separación es variable, para evitar que coincidan verticalmente. Así cada paño tiene una trama ligeramente distinta. Las lamas forman bandas horizontales de distintas alturas, determinadas por dinteles, petos o falsos techos. El velo negro posterior hace resaltar, por contraste, la calidez de los listones en tono teka. Los huecos se recercan con cajas de chapa de aluminio en continuidad con la carpintería, que impiden la visión del rastrelado y el aislamiento externo.

Este tipo de fachada asegura dos condiciones aparentemente contrapuestas. Por una parte, y desde lejos, su continuidad proporciona una lectura del edificio como algo masivo, unos bloques que vuelan, se excavan y proporcionan sombras. Por otro lado, más de cerca, se entiende como una fina piel ranurada de 45 mm de espesor, por la que la construcción respira. Tiene un carácter textil de velo hecho con hilos de luz y sombra. La superposición de lamas y ventanas permite distintos grados de transparencia entre interior y exterior: líquida, sólida o gaseosa. En algunos casos la fachada es líquida y translúcida, con listones que pasan por delante de las ventanas, por ejemplo en planta baja, para protegerlas y limitar el acceso visual. En otras ocasiones la piel adquiere consistencia sólida y opaca, cuando las lamas recubren zonas de fábrica. Por último, el velo puede ser gaseoso y transparente, cuando se

suprimen las piezas y detrás aparecen ventanas de suelo a techo. Son puntos muy concretos, pensados para singularizar vistas, ya que el edificio ocupa una atalaya privilegiada sobre el horizonte de páramos. Estas distintas condiciones del velo también gradúan el impacto solar, y varían según las orientaciones.

El interior se ha constituido con la mera presencia de las fachadas hacia adentro. Los distintos tipos de aperturas proporcionan diferentes grados de luz y visibilidad, y eso deslinda los espacios. Solo se ha usado una gama de grises, blancos y metalizados. El suelo es continuo, de un gris neutro en piezas de formato grande. Las puertas de zonas húmedas y los paramentos opacos se recubren de paneles de compacto fenólico metalizado, para garantizar la durabilidad ante usuarios con discapacidades, a la vez que crean una atmósfera difusa y sugerente de reflejos, sin caer en tópicos asistenciales como el cromatismo o la forzada artísticidad. En su mayoría las divisiones y puertas son de vidrio de suelo a techo. El cielo raso es blanco.

En resumen, al utilizar un solo sistema envolvente se ha privilegiado la claridad plástica de un volumen objetual y abstracto, sin distraerse con las articulaciones de elementos, como huecos o dinteles. La materialidad se concentra en la piel de lamas y sus distintos grados de transparencia.





Rastres horizontales cada 120 cm aproximadamente, de tubo de acero galvanizado 80.50.2. Las lamas de composite, perfiles huecos de 45 x 45 mm, se fijan con escuadras de acero galvanizado al rastrel horizontal. Éstas permiten el juego de la fuerte dilatación del perfil (casi 1 mm/m)



FICHA TÉCNICA:

Nombre del Proyecto: Sede y centro de día para personas con discapacidad mental "Fundación INTRAS" Martín Santos Romero 1, Valladolid (España)
 Arquitectos: Amas4arquitectura (www.amas4arquitectura.com)
 Javier López de Uribe, Fernando Zaparaín, Fermín Antuña, Eduardo García
 Arquitectos colaboradores: Pablo Guillén, Jesús Luna
 Otros participantes: Lucio Monje (aparejador)
 BP Ingenieros (estructura)
 MOI (interiorismo)
 Año: 2016
 Superficie construida: 950 m²
 Material de fachada: Bastone Composites
 Fotógrafo: Pedro I. Ramos / Juan Carlos Quindós



